

# SYNTHESIS

of the Consultation in Ireland for  
the Diocesan Stage of the  
Universal Synod  
2021-2023.



Presented To

The General Secretariat of  
the Synod



*Para una Chvrch sinodal*

„I'm o...m -ru I porficipot1t1 1 niis.siol"1



# SAINT PATRICK'S BREASTPLATE



Cristo conmigo,

Cristo ante mí,

Cristo detrás de mí, Cristo dentro de mí,

Cristo debajo de mí, Cristo encima de  
mí,

Cristo en mi mano derecha, Cristo en mi mano

izquierda, Cristo en mi sueño, Cristo en mi

vigilia, Cristo en el corazón de todos los que

piensan en mí, Cristo en la boca de todos los que

me hablan,

Cristo en cada ojo que me mira,

Cristo en cada

oído que me



escucha.

# Índice de contenidos

1. Introducción	2
2. Temas	5
Los abusos como parte de la historia de la Iglesia	5
Liderazgo corresponsable	6
Clero	7
Ministerio de los Laicos	8
Sentido de pertenencia	9
El papel de la mujer en la Iglesia	10
LGBTQI+	11
Sexualidad y relaciones	12
Formación en la fe para adultos	13
Liturgia	14
Juventud	15
Educación y catequesis	16
Familia	17
Covid-19 Pandemia	18
Cultura	19
3. Cuestiones notables que no fueron fuertemente	
Presente de la consulta	20
4. Conclusión	22

## 1. Introducción

La sinodalidad y la convocatoria de sínodos tienen ricos fundamentos en la Iglesia católica y se remontan al Concilio de Jerusalén descrito en Hechos 15. El Papa Francisco ha puesto un énfasis renovado en la sinodalidad insistiendo en que "el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia en el tercer milenio". [1] En marzo de 2021, la Conferencia Episcopal Católica Irlandesa anunció un Camino Sinodal de la Iglesia Católica en Irlanda que se extendería durante cinco años. En octubre del mismo año, el Papa Francisco puso en marcha un proceso global de participación y consulta que desembocó en la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos dedicada al tema de la sinodalidad propiamente dicha. La invitación a participar en el Sínodo Universal se extendió al Pueblo de Dios de toda la isla de Irlanda. El núcleo de este viaje era escuchar a Dios escuchándose unos a otros.

El Comité Directivo Nacional y el Grupo de Trabajo para el Camino Sinodal de la Iglesia Católica en Irlanda, que fueron nombrados por la Conferencia Episcopal Católica Irlandesa, apoyaron a las diócesis y a los grupos durante esta fase. Cada diócesis celebró una liturgia de apertura para lanzar el proceso a nivel local. Se nombraron comités de dirección con una representación equilibrada de clérigos, religiosos, hombres y mujeres laicos que trabajaron juntos. Se mantuvieron conversaciones espirituales y de oración, así como procesos de escucha y discernimiento; algunos en persona y otros en línea. En la solemnidad de la Ascensión del Señor, el 29 de mayo de 2022, las 26 diócesis presentaron sus síntesis y se recibieron otras 29 propuestas de otros grupos (congregaciones religiosas, asociaciones de fieles laicos, movimientos eclesiales, organismos de la Iglesia, etc.). También se recibieron propuestas de algunos individuos. [2] Un subgrupo del Comité Directivo revisó las propuestas en un espíritu de oración y discernimiento durante el fin de semana de Pentecostés (junio de 2022). Presentaron los temas emergentes a los representantes de las diócesis y grupos en una asamblea nacional pre-sinodal el 18 de junio de 2022 en Athlone. Este evento concluyó con una caminata de oración litúrgica sinodal en el sitio monástico del siglo VI de Clonmacnoise. Se eligió este lugar porque conecta a la Iglesia contemporánea de Irlanda con su antigua

herencia cuando este monasterio era una gran sede de aprendizaje y oración, con estudiantes de toda Europa.

Durante la fase diocesana del proceso sinodal, se hizo un esfuerzo deliberado por llegar a un espectro de personas lo más amplio posible dentro del plazo disponible. Los facilitadores escucharon a personas de zonas urbanas y rurales, así como a personas que asisten a la iglesia y a personas que no lo hacen. Escucharon a los que trabajan, a los desempleados, a los que cuidan de alguien en casa, a las familias, a los que viven solos, a los jóvenes y a los ancianos. Se puso especial cuidado en "involucrar a aquellas personas que pueden correr el riesgo de ser excluidas"<sup>[3]</sup>, por ejemplo, las mujeres, los miembros de la comunidad LGBTQI+, los Travellers/Mincéirs, los inmigrantes y los refugiados. Se llevó a cabo intencionadamente un proceso de escucha facilitado con las personas más perjudicadas por la Iglesia: los supervivientes de abusos perpetrados por personal eclesiástico. Estas personas fueron honestas y valientes al compartir cómo el abuso, en todas sus formas, dejó una herida abierta en sus vidas, una herida abierta que permanece en el corazón de la Iglesia.

Los participantes expresaron algunos temores sobre el proceso y preocupación por las limitaciones. Hubo una falta de comprensión de términos como sinodalidad, comunión y misión. La participación en un proceso de discernimiento también era muy nueva para muchos. Hubo mucha fatiga en las iglesias locales, donde los feligreses todavía se estaban recuperando de los efectos de la pandemia de Covid-19. Aunque muchas parroquias intentaron consultar a los jóvenes, esto resultó difícil y la ausencia de su voz se sintió durante el proceso de consulta. Algunos jóvenes sí participaron, pero es de destacar que lo hicieron principalmente a través de cuestionarios en línea, medios digitales o en entornos escolares. La mayoría de las diócesis se esforzaron por comprometerse con los marginados, ya que les resultaba difícil llegar a ellos [4]. <sup>[4]</sup> Algunos participantes expresaron su temor de que este proceso se limitara a escuchar sin actuar. Otros temían que la enseñanza y la práctica esenciales de la Iglesia se vieran socavadas. Se observó que en los contextos en los que los propios sacerdotes no podían o no querían comprometerse con el sínodo, el proceso parecía ser menos fructífero. Los participantes también expresaron el temor de que los "guardianes" filtraran las propuestas o de que se vetaran ciertos temas, o se censurara el documento final.

En términos más positivos, el proceso fue visto como un período de gracia y una oportunidad para el desarrollo de la fe. Los facilitadores trataron de proporcionar un entorno seguro, paciente y de escucha que favoreciera la honestidad y la transparencia. La calidad de la respuesta al proceso de consulta sugiere que, al menos en algunos casos, tuvieron éxito. Varios participantes expresaron un genuino agradecimiento por haber sido consultados, escuchados y atendidos, muchos de ellos por primera vez. Hubo una auténtica buena voluntad por parte de los participantes. Esto fue particularmente admirable viniendo de aquellos que han sufrido exclusión o daño en su experiencia de la Iglesia. El "Dios de las sorpresas" estuvo presente en la asamblea nacional pre-sinodal. Durante esta reunión, se honró y respetó la integridad de las presentaciones. Los temas emergentes presentados por el Comité Directivo resonaron con las experiencias locales a nivel parroquial y diocesano y dieron a los responsables de la redacción del informe una mayor confianza en la autenticidad e integridad del proceso. El espíritu de la sinodalidad se practicó y se atestiguó en la diversidad de voces que se reunieron y se escucharon respetuosamente. El Espíritu Santo estuvo realmente presente. En general, la experiencia sinodal dio esperanza a los participantes sobre el futuro de la Iglesia en Irlanda. Cuando los participantes abrazaron de todo corazón esta fase inicial del camino sinodal, expresaron su deseo de que se volvieran a ofrecer oportunidades similares, y que al aprender a ser sinodales, descubrieran que está surgiendo una nueva forma de ser Iglesia en Irlanda.

A lo largo del proceso, quienes participaron en la consulta reflejaron un profundo compromiso con su fe; su convicción sobre la importancia de la Buena Nueva y de la persona de Jesucristo; su tristeza e incluso su dolor por el hecho de que tantos ya no compartan la comunidad de fe, o hayan sido alejados o expulsados de ella; y su compromiso de encontrar nuevas formas de expresar y servir a la misión de la Iglesia.

## 2. Temas

A continuación se recopilan los principales temas identificados a partir de la escucha y la consulta. Esta sección pretende ser fiel a las voces de quienes han contribuido, presentando fielmente lo que se ha comunicado.

### (i) Los abusos como parte de la historia de la Iglesia

Los abusos físicos, sexuales y emocionales y su ocultación por parte de la Iglesia en Irlanda fueron descritos como una "herida abierta". Esta experiencia afecta a las víctimas/sobrevivientes y a sus familias en todos los niveles de su ser, incluyendo su alma. Las presentaciones relacionan y vinculan este abuso con muchas otras áreas: nuestra comprensión de la sexualidad y del poder; la ausencia de mujeres en los roles de toma de decisiones; la transparencia y la responsabilidad en el gobierno; el clericalismo. Se invita a la Iglesia a cuestionar cómo sus propias estructuras y su *modus operandi* han contribuido a esta crisis. En este sentido, es una lente a través de la cual hay que ver todo lo demás.

La magnitud de los abusos dentro de la Iglesia ha creado un enorme sentimiento de pérdida que impregnó las respuestas de nuestra consulta. Esta sensación de pérdida, unida a la continua rabia, fue expresada por los propios supervivientes y sus familias, los fieles laicos que se han alejado de la Iglesia a causa de ello, y muchos buenos sacerdotes y religiosos que también se sienten traicionados. Junto a la enorme cantidad de trabajo bueno en materia de salvaguardia, tenemos que seguir esforzándonos por ofrecer tiempos y espacios para el lamento, para llorar esta pérdida compartida. Las contribuciones sobre los abusos, por tanto, representan una llamada a la penitencia y a la expiación a nivel nacional. Una de las contribuciones señalaba: *Desde nuestro punto de vista, todavía no ha surgido nada adecuado de la Iglesia a nivel nacional en términos de expiación o reparación*"<sup>[5]</sup>, mientras que otro señaló: *"Las palabras cuidadosamente elegidas y pronunciadas con humildad y sinceridad ayudan, pero no son suficientes"*. En la asamblea nacional pre-sinodal, se agradeció la voluntad de los supervivientes de participar en el proceso y se acordó que sus palabras desgarradoras se incluyeran en un apéndice de la presentación a Roma.



El abuso institucional en contextos como los Hogares para Madres y Bebés, las Lavanderías de la Magdalena y los orfanatos es inherente al profundo dolor de esta herida. Las estrategias de ocultación de los abusos institucionales por parte de la Iglesia han herido aún más a los supervivientes. Sorprendentemente, aunque los abusos han contribuido de manera muy significativa a la pérdida de confianza en la Iglesia en Irlanda, hubo algunas propuestas que hicieron relativamente poco hincapié en la crisis de los abusos.

En resumen, muchos de los participantes en el proceso de consulta para el sínodo expresaron su enorme gratitud a los supervivientes por su compromiso. Había una sensación palpable de que, a pesar de los muchos esfuerzos realizados por la Iglesia, todavía no se había producido un "ajuste de cuentas", y el proceso sinodal generó un claro imperativo de situar esta cuestión en el centro de cualquier renovación y reforma de la Iglesia. Una presentación señaló: *Acogemos con beneplácito, e incluso nos alegramos, el camino sinodal como un camino de diálogo y de recorrido con los demás.* Otra propuesta relacionaba específicamente esta idea con el legado de los abusos: *Debemos comprometernos a caminar con los supervivientes, a reunirnos con ellos, preferiblemente en pequeños grupos donde el diálogo sea posible y nos abra a la presencia del Espíritu.*

## (ii) Liderazgo corresponsable

Rendición de cuentas, transparencia, participación, reparto, buena gobernanza

- todas estas son palabras clave utilizadas para expresar las esperanzas de los participantes sobre el futuro de la Iglesia en Irlanda en lo que respecta al liderazgo. Estas palabras nombran lo que está ausente en la experiencia vivida por la Iglesia para muchos de los que respondieron a la consulta sinodal. Muchas personas sienten que la toma de decisiones y la autoridad son ejercidas únicamente por los sacerdotes y los obispos. Esta estructura de poder provoca en ellos descontento, frustración y enfado con los procesos de toma de decisiones y ejercicio de la autoridad en todos los niveles de la Iglesia. Se afirmó que el propio Derecho Canónico pone obstáculos al liderazgo corresponsable y que existe una evidente exclusión de los laicos, en particular, de las mujeres y los jóvenes, en estos procesos y en las

funciones de liderazgo más generales dentro de la Iglesia.

La lectura de las propuestas revela una falta de claridad en torno a las funciones y la responsabilidad del liderazgo. Los Consejos Pastorales Parroquiales, los Comités de Finanzas y otros consejos consultivos deben ser equilibrados en su representación de las comunidades que están llamados a representar y no ser elitistas o grupos que simplemente *hablan de hacer*. Por el contrario, los Consejos Pastorales Parroquiales y otros consejos representativos están llamados a cultivarse como comunidades de fe que oran y discernen y cuyas acciones surgen de ese discernimiento.

El desarrollo de la fe de los adultos, los recursos para los ministerios laicos y la toma de decisiones en colaboración fueron señalados como pobres o inexistentes. El clero reconoció que, en muchos contextos, está demasiado cansado y fatigado para participar en estos desarrollos. Sin embargo, son conscientes de que, con educación y formación, los laicos podrían y deberían participar más en el liderazgo corresponsable. Estos enfoques deben basarse en la fe y centrarse en un modelo de liderazgo de servicio para evitar que se convierta en algo puramente directivo o administrativo.

Algunos siguen pensando que los laicos no deberían tener voz en la toma de decisiones de la Iglesia/parroquia; que esto es principalmente el "papel del sacerdote". Se conforman con ser "voluntarios" y ayudar en lo que sea necesario, en lugar de participar activamente en el liderazgo. Otros, sin embargo, están más que dispuestos a participar en el trazado del camino a seguir, especialmente a través del proceso sinodal.

### (iii) Clero

Los participantes expresaron mucho aprecio por nuestros sacerdotes. Su dedicación, trabajo duro, presencia y cuidado pastoral fueron reconocidos con frecuencia durante el proceso de consulta. Muchos de los que respondieron al sínodo reconocieron que están sobrecargados de trabajo y a menudo se sienten agobiados por el peso del gobierno y la administración. En las respuestas se expresa una gran preocupación por el envejecimiento de nuestro clero. El papel del sacerdote se valora y seguirá desempeñando un papel esencial en las comunidades de fe. Algunos participantes se mostraron preocupados por el hecho de que algunos sacerdotes más jóvenes son

muy tradicionales y rígidos en su forma de pensar y pueden no tener las habilidades necesarias para el liderazgo corresponsable. Se pidió una mejor formación para nuestro clero. Sacerdotes

necesitan formarse en las habilidades necesarias para ejercer el ministerio y el liderazgo en una Iglesia sinodal. Algunos sacerdotes han dicho que necesitarán esta ayuda. Otros se resisten a dejar de desempeñar sus funciones durante mucho tiempo. Otros se sienten "marginados" por la disminución de su poder y relevancia.

En la asamblea nacional pre-sinodal, se planteó la preocupación de que la voz del clero no fuera tan prominente como podría haber sido en el proceso. Las prácticas variaron en cuanto a la organización de sesiones de escucha sólo para el clero como parte del proceso sinodal. Sin embargo, la invitación a participar como miembros del "sacerdocio de los fieles" más amplio no siempre fue aceptada, lo que puede hablar de la mentalidad de que los sacerdotes no se veían a sí mismos como parte del "todos" en el discernimiento comunitario. Por otra parte, el clero a menudo deseaba crear un entorno en el que los feligreses tuvieran libertad para decir lo que pensaban y, en consecuencia, se ausentaban de las reuniones públicas. En algunos casos, el clero simplemente decidió no participar.

Los participantes, tanto jóvenes como mayores, pidieron el celibato opcional, sacerdotes casados, mujeres sacerdotes y el regreso de los que habían dejado el sacerdocio para casarse. El clericalismo en todas sus formas se asoció frecuentemente con el dolor y el abuso de poder de los participantes en el proceso. Algunos declararon que las estructuras de la Iglesia no son inclusivas, sino patriarcales, jerárquicas y feudales. Se expresó la preocupación de que muchos sacerdotes se resisten al cambio; que sienten que no tienen nada más que aprender y consideran la parroquia local como "mi parroquia" y no "nuestra parroquia".

Se percibió que el diaconado permanente ha sido bien acogido pero no siempre se entiende. [6] También se buscó un nuevo modelo de selección de obispos y varios participantes indicaron que debería incluir una participación más amplia del Pueblo de Dios.

#### (iv) Ministerio de los Laicos

La vocación bautismal está en el corazón de lo que somos como cristianos. Esa vocación se manifiesta de diversas maneras, una de las cuales es el ministerio laico. Por un lado, algunos encuestados

consideran que llevar a cabo la misión de la Iglesia es en gran medida responsabilidad del clero, mientras que otros

reconocen un llamamiento a una mayor participación de los laicos en la vida de la Iglesia. A lo largo de las presentaciones, escuchamos llamamientos similares para *que los laicos participen en otras funciones de liderazgo y enseñanza más significativas*  
*... no sólo porque le quitará alguna carga al sacerdote, sino porque es parte de la misión de cada persona como católico bautizado.*

Sin embargo, existen desafíos. Entre ellos, la pasividad que se percibe en la comunidad parroquial o en la Iglesia en general cuando se trata del ministerio de los laicos. En toda la consulta se puso de manifiesto que los dones de los laicos estaban infrautilizados por la Iglesia. En la asamblea nacional pre-sinodal, se señaló que la Iglesia debería apoyar a los laicos en su papel de discípulos, mientras que algunos sintieron la necesidad de que los laicos asumieran una mayor responsabilidad personal por su papel en la Iglesia.

Una comunicación de los misioneros retornados que habían trabajado en el extranjero puso de relieve que se aprendió mucho trabajando con colegas laicos en las diversas comunidades en las que sirvieron. *No tuvimos más remedio que confiar en los líderes laicos y formarlos, que asumieron de buen grado los distintos ministerios. En retrospectiva, está claro que fue la escasez real de ministros ordenados lo que permitió a los laicos asumir el papel que Dios les había dado.*

Aunque se han hecho muchos esfuerzos para mejorar el papel de los laicos en el ministerio, queda mucho por hacer para animar, apoyar y proporcionar una formación dedicada a capacitar a los laicos en su vocación de difundir la Buena Nueva de Jesucristo en sus comunidades de fe. En gran parte de la consulta se puso de manifiesto la necesidad de dicha formación. También se reconoció que, aunque a menudo hablamos de un clero que envejece, también tenemos un laicado que envejece.

#### (v) Sentido de pertenencia

En todas las respuestas surgieron fuertes sentimientos en torno al tema de la pertenencia y el deseo de desarrollar una Iglesia más acogedora e inclusiva. Algunos encuestados estaban contentos con el sentido de pertenencia y compañerismo que sentían dentro de la Iglesia, pero muchos más expresaron la opinión de que la Iglesia no

era tan



la acogida de aquellos que pueden estar al margen de la sociedad o que se sienten excluidos por su orientación sexual.

Una de las propuestas decía: *Los que se sienten a gusto en la Iglesia sienten la ausencia de los que no lo están.* Hubo un deseo unánime de que la Iglesia adoptara una postura más acogedora e inclusiva hacia todos, y que al hacerlo llegara especialmente a los marginados y a los que no participan regularmente.

Se subrayó que la Iglesia está en su mejor momento cuando está cerca de la vida de la gente, hablando un idioma que la gente entiende, y conectando con la gente en medio de sus luchas diarias. En cuanto a la lengua en sí, algunos consideraron que la lengua irlandesa y las costumbres locales que la rodean no reciben la atención adecuada en los círculos eclesiásticos. Lamentablemente, la opinión de que no pasa nada fuera de la misa y que se podría hacer mucho más para desarrollar un sentido de comunidad a través de eventos sociales regulares y otros servicios litúrgicos, surgió repetidamente.

Junto con este deseo de mejorar los vínculos fraternales y comunitarios, se percibe la necesidad de adoptar mejores métodos de comunicación para ayudar en este proceso. Una presentación diocesana ofreció una advertencia útil: *la tecnología es muy útil, pero Internet no sustituye al contacto humano.*

Para que la Iglesia se convierta en una iglesia inclusiva en la que todas las personas marginadas tengan un sentido de pertenencia, debemos hacer un balance de quiénes faltan y discernir cómo pueden ser acogidos. Como señaló una de las propuestas, la invitación personal es la clave: *La invitación personal es fundamental.*

#### (vi) El papel de la mujer en la Iglesia

El papel de la mujer en la Iglesia se mencionó en casi todas las respuestas recibidas. En esas respuestas se pedía que las mujeres recibieran un trato igualitario dentro de las estructuras de la Iglesia en términos de liderazgo y toma de decisiones. Como dice una de las respuestas: *Las mujeres ocupan un lugar especial en la Iglesia, pero no un lugar igual.* Muchas mujeres señalaron que no están dispuestas a seguir siendo consideradas ciudadanas de segunda clase y muchas están

abandonando la Iglesia. Sienten que incluso

Aunque su contribución a lo largo de los años ha sido inestimable, se ha dado por sentada.

Varias de las propuestas piden la ordenación de mujeres al diaconado permanente y al sacerdocio. Su exclusión del diaconado se considera especialmente hiriente. Algunas mujeres consideran que se *ha añadido una capa más para excluirlas*. Muchos jóvenes no pueden entender la posición de la Iglesia sobre las mujeres. Debido a la desconexión entre la visión de la Iglesia sobre las mujeres y el papel de las mujeres en la sociedad actual, la Iglesia es percibida como patriarcal y por algunos, como misógina.

También se planteó la cuestión de las mujeres y la violencia de género, y se hizo un llamamiento a *desafiar las desigualdades sistémicas de género para garantizar que se escuchen las voces de las mujeres y que tengan la oportunidad de ser líderes y participar en los foros de toma de decisiones*. También se hizo un llamamiento para reflexionar juntos, como Iglesia, sobre *la injusticia que sufren las mujeres por parte de la Iglesia y el Estado, y las normas culturales de la sociedad*.

#### (vii) LGBTQI+

Hubo un claro y abrumador llamamiento a la plena inclusión de las personas LGBTQI+ en la Iglesia, expresado por todas las edades y en particular por los jóvenes y por los propios miembros de la comunidad LGBTQI+.

Esta inclusión implicaría, en primer lugar, un lenguaje menos sentencioso en la enseñanza de la Iglesia, siguiendo el enfoque compasivo del Papa Francisco, que ha sido transformador y es apreciado, de nuevo, por los jóvenes en particular.

Algunos pidieron un cambio en la enseñanza de la Iglesia, preguntando si la Iglesia es suficientemente consciente de los avances en materia de sexualidad humana y de la realidad vivida por las parejas LGBTQI+. Otros expresaron su preocupación por el hecho de que un cambio en la enseñanza de la Iglesia supondría simplemente ajustarse a las normas seculares y a la cultura contemporánea. Asimismo, se instó a no tratar a la comunidad LGBTQI+ de forma aislada de otros grupos marginados.

Un grupo de discusión LGBTQI+ pidió una disculpa de la Iglesia. Este grupo sugirió que, aunque la Iglesia rara vez condena a los homosexuales hoy en día, crea indirectamente una atmósfera en la que se tolera e incluso se fomenta el abuso físico, psicológico y emocional de los homosexuales. De hecho, la claridad visceral de este grupo de discusión en particular dio vida a las posiciones más tentativas y generalizadas sobre la inclusión ofrecidas en otros lugares, señalando el valor de escuchar directamente las voces de los excluidos o desafectados.

#### (viii) Sexualidad y relaciones

Era evidente que la sexualidad, la ética sexual y las cuestiones relativas a las relaciones influyen en las decisiones de las personas en relación con la asistencia a la misa, la recepción de la Eucaristía y muchos otros aspectos de la vida eclesial. En una de las comunicaciones se afirmaba que el modo en que las personas (tanto el clero como los laicos) fueron formados dentro de la Iglesia en relación con la comprensión de la sexualidad y el pecado sexual ha sido una fuente de gran sufrimiento para muchos.

Se pidió que se reexaminara la enseñanza de la Iglesia y se revisara su comprensión de la sexualidad humana a la luz de recientes investigaciones científicas y sociológicas, junto con el reconocimiento de las realidades vividas por las parejas LGBTQI+ y otras. Del mismo modo, se afirmó que la enseñanza de la Iglesia podría ser más compasiva con la salud, el bienestar y la crianza de las familias de las mujeres, teniendo en cuenta muchas circunstancias, incluidas las financieras. Se sugirió que la teología que sustenta la enseñanza de la Iglesia sobre la sexualidad no es más que una hebra de un tapiz mucho más rico.

Para los divorciados y vueltos a casar, las "normas y reglamentos" de la Iglesia se consideraban draconianas. Algunos divorciados y separados creían que no podían recibir la Eucaristía aunque no hubieran mantenido una segunda relación. Otros describieron su exclusión por parte de los sacerdotes de cualquier papel activo en la parroquia debido a su condición. Se afirmó que algunos sacerdotes evitaban la aplicación estricta de la enseñanza relativa a la recepción de la Eucaristía por parte de las personas en segundas uniones, y

aunque esto se apreciaba, también se consideraba que se *hacía la vista gorda a la realidad*. Se pidió un compromiso honesto y abierto y un acompañamiento con los que están en segundas uniones; nombrar el tema y dialogar. Se pide que se haga

el proceso de solicitud de declaración de nulidad matrimonial más fácil y accesible también fueron recibidos.

Otro grupo que se identificó como excluido de la vida de la Iglesia fue el de los padres solteros. Se consideró que todos los padres que desean educar a sus hijos en la Iglesia deben ser acogidos y apoyados, y que es necesaria una mayor creatividad en el ministerio con las familias. Hay otras voces minoritarias, pero fuertes, que creen que la Iglesia, enraizada en la tradición católica, no debe ajustarse a las normas seculares cuando se trata de cuestiones de género, sexualidad y relaciones. Para otros, *la Iglesia no tiene credibilidad en la sociedad moderna mientras exista discriminación por razón de género o sexualidad.*

#### (ix) Formación en la fe para adultos

El proceso sinodal puso de manifiesto las graves deficiencias del desarrollo de la fe de los adultos en Irlanda. En muchas de las respuestas se informó de que a la gente le resultaba difícil comprometerse con las preguntas, los conceptos y el lenguaje relacionados con la comunión y la misión. Muchos encuestados sienten la necesidad de contar con espacios seguros y dinámicos en los que la gente pueda reunirse para hablar en profundidad sobre su fe y aumentar su conocimiento de la misma. En una de las respuestas se afirma: *"Nuestro crecimiento espiritual está atrofiado: Nuestro crecimiento espiritual está atrofiado. Como miembros adultos de la Iglesia, no estamos suficientemente arraigados en nuestra fe y no tenemos la confianza necesaria para hablar de nuestro amor a Dios.*

En muchas de las comunicaciones se subrayó que la disminución del número de sacerdotes y religiosos significa que la Iglesia se encamina a una crisis, ya que habrá muy pocas personas debidamente preparadas para asumir funciones de liderazgo y desarrollo de la fe. También se destacó la necesidad de proporcionar un desarrollo profesional continuo a los profesores de educación religiosa de primaria y secundaria. Ellos contribuyen de manera crucial a la comunicación de la fe hoy en día.

En una de las propuestas se señaló que *existe una crisis de transmisión de la fe, más que una crisis de fe*, y que no estamos seguros de cómo evangelizar en el mundo moderno. Este problema sólo puede

abordarse con el despliegue de recursos significativos en programas para aquellos que desean profundizar en su propia fe, espiritualidad y comprensión de

sión a nivel personal o académico. Muchos de los cursos disponibles son muy caros y, por lo tanto, inaccesibles para quienes tienen bajos ingresos o reciben asistencia social. Algunos opinan que si invirtiéramos la mitad de recursos en la formación de las personas que en los edificios, podríamos mejorar drásticamente la vida de la Iglesia en Irlanda hoy en día.

#### (x) Liturgia

Existe la sensación de que los funerales y las ocasiones especiales se celebran muy bien, pero se necesitan liturgias más creativas y atractivas para conectar con las familias y los jóvenes. Algunos sienten que las liturgias de la Iglesia son aburridas, monótonas, aburridas y planas; que ya no hablan de la vida de la gente. Los encuestados han expresado su deseo de que los laicos participen plenamente en la liturgia y de que lo haga un grupo más amplio y diverso de personas, incluidas las mujeres. Una opinión minoritaria busca la vuelta a la misa en latín y a las celebraciones anteriores al Vaticano II.

Quedó claro que la Eucaristía es muy valorada; tanto es así que se desea que todos puedan recibirla, incluidos los que actualmente están excluidos. Hubo preocupación por el hecho de que los sacramentos de la Primera Comunión y la Confirmación se vean únicamente a través de la lente de la escuela y el deseo de que quienes se presentan a los sacramentos participen en toda la vida de la Iglesia.

Las homilias se describen con frecuencia como demasiado largas, mal preparadas, irrelevantes, monótonas y no siempre conectadas con la vida. El lenguaje de la Iglesia en la Liturgia se considera arcaico, no inclusivo y difícil de entender, especialmente el lenguaje de las lecturas del Antiguo Testamento y las oraciones litúrgicas. Se ha reclamado claramente un vocabulario más sencillo, fácil de usar e inclusivo.

Se valoró mucho el poder de la oración, así como la presencia de la música y el canto. Algunos participantes sintieron un gran amor por nuestras prácticas devocionales y otros hablaron del poder del Sacramento de la Reconciliación. Algunos participantes anhelan el regreso de las Misas de Casa, las Misas de Estación y las fiestas



particulares. Se pidió

que *la Laudato Si'* y una mayor presencia de los temas medioambientales formen parte de nuestras liturgias, especialmente en determinados momentos del año.

Se pidió que se trasladaran los horarios de las misas para que no coincidieran con las horas de trabajo, el tiempo de la familia o las ocasiones deportivas. También se percibió que en el futuro no se puede llegar a la gente a través de la liturgia, *por lo que se requiere un paso previo en relación con el encuentro con Jesús a nivel personal.*

#### (xi) Juventud

El tema de los jóvenes y la cuestión de cómo la Iglesia puede comprometerse con ellos, surgió universalmente en el proceso sinodal. Numerosas diócesis y organizaciones señalaron *la ausencia de jóvenes en las comunidades parroquiales* y muchas comunicaciones expresaron la opinión de que otras organizaciones juveniles proporcionan un hogar para los jóvenes que es más acogedor que el de las parroquias.

Las respuestas de los jóvenes fueron abiertas y honestas. Se identificaron con la fe y con el mensaje del Evangelio y con lo que estamos llamados a hacer como Iglesia. Una de las respuestas transmite claramente los sentimientos expresados por muchos: *lo único que buscamos los jóvenes es la sinceridad.* En muchos casos se consideró que la Iglesia carecía de ella, o incluso de la conciencia pastoral de los importantes retos a los que se enfrentan los jóvenes hoy en día. Un ejemplo notable fue la crisis de salud mental a la que se enfrentan muchos jóvenes.

Muchos jóvenes se mostraron críticos con la Iglesia en relación con el papel de la mujer, el celibato clerical y su gestión de la crisis de los abusos. Un número significativo de ellos no está de acuerdo con la enseñanza de la Iglesia sobre la sexualidad y la posición de la Iglesia sobre el sexo fue considerada como una barrera para la participación por algunos jóvenes. Por otro lado, algunos jóvenes dijeron que, para ellos, la enseñanza de la Iglesia sobre la sexualidad es un reto bienvenido.

En una de las comunicaciones se comentó que la búsqueda de la

autenticidad, la verdad, la belleza y la bondad que ofrece la Iglesia es lo más atractivo de la fe. Es sorprendente observar que, mientras las diócesis señalan la ausencia de jóvenes en las parroquias, los jóvenes en particular

Los grupos de la Iglesia son capaces de ofrecer el tipo de comunidad religiosa que los jóvenes desean.

Los jóvenes se sienten muy presionados por sus compañeros y por la sociedad en general cuando expresan su fe y se comprometen con la Iglesia. Es significativo que los jóvenes que no se han comprometido o no han encontrado comunidades vibrantes a las que puedan pertenecer, se vuelvan indiferentes a su fe.

Muchos jóvenes desean comprometerse con la Iglesia, pero las deficiencias de la práctica pastoral actual han provocado una marcada desconexión entre ellos y la Iglesia. La cuestión de cómo la Iglesia puede acompañarles ha surgido como una cuestión urgente.

#### (xii) Educación y catequesis

Los temas de la educación religiosa, la catequesis, la formación en la fe y el discernimiento se mencionan con frecuencia en los envíos.

Los sacramentos del Bautismo, la Reconciliación, la Eucaristía y la Confirmación fueron identificados como momentos clave en la vida de la familia y de la Iglesia. Existe un amplio consenso en las presentaciones diocesanas, que también se confirmó en la asamblea nacional pre-sinodal, de que se necesita una formación más orante, catequética y bíblica a nivel parroquial para acompañar a las personas antes, durante y después de estos importantes momentos sacramentales. Las parroquias se esfuerzan por acompañar a los jóvenes y a sus familias en su desarrollo de la fe. Se reconoce que *la propia comunidad de fe tendrá que educar y guiar a nuestros hijos en la fe*, lo que sugiere que es necesaria una estrategia, con especial atención al acompañamiento catequético, a nivel parroquial para los jóvenes y sus padres.

Existe una amplia conciencia de que el modelo tradicional de transmisión cooperativa de la fe de la parroquia-casa-escuela ya no funciona. Muchos comentarios sugieren que el Espíritu está impulsando a la Iglesia en Irlanda a retirar la preparación sacramental de las escuelas en favor de programas de formación basados en la parroquia. La asamblea nacional presinodal reconoció las deficiencias del modelo actual y pidió

para un discernimiento sobre cómo abordar este desafío. Para que los niños se encuentren con Cristo en su preparación sacramental y se formen como discípulos intencionales, quizá sea necesario un acompañamiento más kerigmático<sup>[7]</sup> a nivel parroquial.

En relación con el tema de la educación y la catequesis, existe la conciencia de que las habilidades necesarias para el discernimiento, *que son cruciales para la toma de decisiones en un estilo sinodal*, faltan en todos los niveles. Cuando el discernimiento no es orante, colaborativo y deliberativo de manera corresponsable, puede llevar a la desconfianza. Por lo tanto, son necesarias la transparencia y la formación en el discernimiento.

### (xiii) Familia

Muchas de las propuestas hacen hincapié en el lugar central que ocupa la familia en los tres elementos de nuestro proceso sinodal: comunión, participación y misión. La Iglesia se ve como una familia de familias; las familias son el marco natural en el que se transmite, cultiva y practica la fe y del que surge una identidad cristiana; y las familias son el marco adecuado para el acompañamiento y la evangelización.

Las propuestas subrayan la importancia de una comprensión amplia e inclusiva de la familia en términos de composición y estatus formal de las unidades familiares. La Iglesia debe reconocer la realidad cambiante de las familias a lo largo del ciclo vital, así como los retos y las cargas a las que se enfrentan. Estas cargas se llevan a menudo en silencio y sin apoyo externo, especialmente en los casos en que las familias se enfrentan a miembros con discapacidad, demencia, adicción u otros problemas.

Al reconocer la diversidad y la validez de los tipos de familia, también se mencionó con frecuencia la importancia de los solteros, cuyas necesidades y capacidades a veces se pasan por alto en la configuración de las prioridades pastorales.

El acompañamiento de las familias requiere una respuesta más creativa y considerada por parte de la Iglesia. El enfoque de la vida parroquial en los sacramentos de

La iniciación está demasiado centrada en los niños y depende de las escuelas. Las parroquias deberían centrarse más en los padres, tutores y abuelos, mientras que un cambio de las celebraciones de un solo día a una relación continua basada en la invitación sería más apropiado y probablemente, más eficaz.

El papel central de la vida familiar requiere el reconocimiento de la importancia de la iglesia doméstica<sup>[8]</sup> en sus propios términos, una importancia que se puso de manifiesto durante las restricciones de Covid a las reuniones comunales. Alimentar la iglesia doméstica y empoderar y reafirmar a los padres requerirá nuevos enfoques que no dependan tanto de los momentos litúrgicos formales.

#### (xiv) Pandemia de Covid-19

La pandemia de Covid-19 tuvo un gran impacto en la religión y la fe de diferentes maneras: la reunión y la expresión de la fe en lugares de culto físicos se vieron restringidas, especialmente a nivel parroquial. El cierre de iglesias y la reducción del ministerio durante los cierres<sup>[9]</sup> representaron un marcado cambio en la vida de la Iglesia durante este periodo. Este cambio generó profundos sentimientos de aislamiento, abandono, dolor y herida, especialmente entre las personas mayores y las que estaban solas, así como un dolor palpable para las familias en duelo, derivado de las restricciones en las liturgias de la Iglesia y la atención pastoral en este momento.

Muchos consideraron que Covid aceleró un declive ya pronunciado de la práctica eclesial y del compromiso general. Otros señalaron que impulsó una nueva visión para reestructurar y repensar lo que significa ser una Iglesia. Hizo necesarias respuestas litúrgicas y rituales alternativas a medida que la vida litúrgica se trasladaba a las plataformas digitales. Algunos católicos se comprometieron plenamente con esta posibilidad. La comunicación en línea ha generado nuevas posibilidades de formación y capacitación. Muchos participantes mencionaron que durante la pandemia echaban de menos "reunirse" y "socializar" cuando iban a misa.

Covid ejerció una enorme presión económica sobre las personas y el aumento de los casos relacionados con la salud mental, la violencia doméstica y la adicción reflejan el estrés que la pandemia ejerció

sobre las familias y las comunidades. En

sigue existiendo un profundo sentimiento de pena, pérdida y dolor para las personas que perdieron a miembros de su familia durante este periodo o que no pudieron visitar a sus seres queridos en residencias o centros de atención. Los jóvenes se sintieron aislados de sus compañeros y siguen sintiendo que han salido perdiendo.

Más positivamente, creció la oración en el hogar y la valoración de la familia como iglesia doméstica. Las familias se ralentizaron y se hicieron más presentes unas a otras. Surgió un equilibrio más saludable entre el trabajo y la vida privada, ya que la gente disfrutaba de la creación y era más consciente de la necesidad de proteger el medio ambiente. Para muchos, las reuniones sinodales de escucha fueron los primeros eventos "en persona" a los que asistieron después de muchos meses de restricciones y, aunque hubo cierto nerviosismo, los asistentes agradecieron la oportunidad de volver a conectar con su comunidad de fe.

#### (xv) Cultura

Se consideró que los drásticos cambios económicos y sociales han tenido un profundo impacto en las estructuras y procesos de la Iglesia, en su lugar dentro de la sociedad irlandesa y, por tanto, en la capacidad percibida de participación y misión. Algunas de las contribuciones reflejan que los cambios contextuales han sido mediados por las dos jurisdicciones políticas y legales de la isla, por el legado del conflicto y el desafío del sectarismo, y por lo tanto no han sido experimentados de manera uniforme.

Las presiones de la comercialización y el consumismo, el aumento del individualismo, la presión sobre el tiempo para la familia y la comunidad y una mentalidad secularista que se refleja en los medios de comunicación dominantes, se escuchan en las presentaciones. La Iglesia se encuentra cada vez más al margen de la cultura popular, a la que le cuesta entender o encontrar un lenguaje con el que hacerse entender. Se consideró que la proclamada preocupación de la Iglesia por fomentar la comunión y la participación se ve eclipsada por el interés de la sociedad en general por la inclusión, la transparencia y la responsabilidad.

Las propuestas subrayan el efecto negativo sobre la moral del



tratamiento de la Iglesia por parte de los medios de comunicación, al tiempo que reconocen el inestimable servicio de los medios de comunicación independientes a la hora de sacar a la luz los abusos y los fallos de responsabilidad dentro de la Iglesia.

A pesar de estas presiones, se consideró que hay razones de peso para comprometerse con la cultura en general, de modo que los católicos puedan poner de relieve el grito de los pobres y el grito de la Tierra; una sociedad de consumo no ha logrado la sostenibilidad, la equidad o la satisfacción de la vida. La realidad de la interdependencia mutua quedó demostrada por la experiencia de la pandemia. La doctrina social católica llama a la Iglesia a poner de relieve los gritos de los márgenes. Muchos participantes reconocieron que esto requerirá un nuevo enfoque de la cultura popular, incluyendo una nueva relación con los medios de comunicación tradicionales y los nuevos canales de comunicación cuyo poder se puso de manifiesto durante la crisis de Covid-19.

### **3. Cuestiones notables que no fueron muy presentes en la consulta**

Conscientes de que el Espíritu Santo también habla en el silencio y la ausencia, es importante que consideremos lo que el Espíritu Santo nos está diciendo a través del silencio en torno a cuestiones significativas y la ausencia de ciertas personas y grupos del proceso. El hecho de que algunas cuestiones no hayan salido a la luz de manera significativa también dice algo sobre la Iglesia en Irlanda. En la evaluación de las respuestas de las consultas diocesanas y de grupo, examinadas en la reunión nacional pre-sinodal, se observó que los siguientes temas no surgieron de manera significativa:

*El contexto ecuménico e interconfesional más amplio:* La profundización de las relaciones ecuménicas en los últimos años en la isla de Irlanda ha sido una fuente de gran esperanza para muchos en la comunidad cristiana, como contribución a la superación del legado de nuestro pasado dividido. Del mismo modo, el desarrollo de espacios para el diálogo y la cooperación interconfesionales ha contribuido a proteger el lugar de la fe religiosa en una Irlanda cada vez más secular y multicultural. En el marco de este proceso, tuvo lugar un debate sobre la sinodalidad y el ecumenismo en la Reunión Intereclesial Irlandesa. Los líderes de otras confesiones cristianas expresaron su deseo de apoyar y participar en la vía sinodal de la Iglesia católica y de explorar las oportunidades de compromiso formal de los instrumentos ecuménicos nacionales de Irlanda. También se

celebraron consultas con representantes de otras confesiones, que reflexionaron sobre su

experiencias hasta la fecha y esperanzas para el futuro. Sin embargo, cabe destacar que hubo pocas referencias al ecumenismo y a las relaciones interconfesionales en las presentaciones de las diócesis y otros grupos, lo que sugiere la necesidad de invertir en esta área para garantizar que la experiencia tan positiva a nivel de liderazgo nacional se reproduzca en el contexto local.

*El medio ambiente:* A pesar de la preocupación de la Iglesia por el cuidado de nuestra casa común, la principal presentación en relación con las cuestiones ambientales provino del Grupo de Trabajo *Laudato Si'*, con sólo una mención nominal en las síntesis diocesanas.

*Justicia social:* Se reconoció que la Iglesia tiene una visión vivificante para el mundo en su enseñanza social y que la Iglesia tiene el potencial de ser una fuerza para el bien común en nuestra sociedad, al tiempo que se reconoció el impacto de organizaciones como la Sociedad de San Vicente de Paúl y Trócaire. Cabe destacar que, aunque la sociedad irlandesa está preocupada por las cuestiones relacionadas con la justicia social, por ejemplo, las personas sin hogar, la inmigración, la pobreza, la vivienda, etc., las conversaciones sinodales sólo suscitaban ocasionalmente reflexiones y comentarios sobre estas cuestiones. Cuando se habló de ellos, se percibió la necesidad de que la Iglesia se reoriente hacia las verdaderas dificultades que afronta la gente y esté atenta a las dificultades sociales que existen en Irlanda del Norte como consecuencia del legado de los problemas.

*La vida sacramental de la Iglesia:* Mientras que hubo un fuerte enfoque en la participación y renovación de la celebración de la Eucaristía, hubo poca mención de los otros sacramentos y su importancia para el discipulado cristiano y una relación personal y comunitaria con Jesucristo. Al leer las diversas síntesis y presentaciones, parece que la fe está a menudo más implícita que expresada explícitamente. Sin embargo, puede ser que en Irlanda la fe esté a menudo mediada institucionalmente y, por lo tanto, puede haber un enfoque en las estructuras más que en la relación. También surge la pregunta de si muchos católicos irlandeses están "sacramentados pero no evangelizados".

*Alcance misionero de la Iglesia Católica en Irlanda:* Durante los dos últimos siglos, la Iglesia católica de Irlanda ha desempeñado un papel importante en el movimiento misionero moderno de la Iglesia universal. Hoy en día,

todavía hay una fuerte cohorte de misioneros irlandeses que trabajan en la misión. Asimismo, existen redes de laicos en todo el país que apoyan la actividad misionera actual, tanto a nivel individual como a través de organizaciones. Las agencias de ayuda, como Trócaire, y las actividades de extensión de la Iglesia irlandesa para el desarrollo, también cuentan con un gran apoyo. En las comunicaciones se hace poca referencia a la participación de la Iglesia irlandesa en la misión universal de la Iglesia.

Los factores socioeconómicos y culturales pueden haber contribuido al silencio y a la ausencia de quienes podrían hablar de manera significativa sobre algunas de estas cuestiones. Esto apunta a la dificultad de la Iglesia para comprometerse con todos los sectores de la sociedad. ¿Es posible que muchas personas vean estos importantes temas como algo separado de su fe?

#### **4. Conclusión**

Esta Síntesis Nacional ofrece reflexiones sobre el contexto irlandés que son útiles en la tarea global de leer los signos de los tiempos, así como, por supuesto, para informar las etapas posteriores del proceso sinodal irlandés.

La importancia de la contribución irlandesa al Sínodo Universal radica, sin duda, en la radical transformación demográfica, económica y social de Irlanda que ha enmarcado y ha sido paralela a los dramáticos cambios en la Iglesia. Dentro de esta historia, la naturaleza, la escala y las consecuencias de los abusos del clero, y la complicidad de los organismos de la Iglesia en la institucionalización de las mujeres y los niños en Irlanda, tienen un profundo significado por derecho propio. La Iglesia en Irlanda, que ejerce su ministerio en dos jurisdicciones políticas, también ha vivido la realidad del conflicto sectario y las divisiones religiosas que, a pesar del progreso político, social y religioso, siguen siendo el centro de atención y preocupación internacional. El hecho de abarcar con un telescopio estos cambios en unas pocas décadas permite ver con claridad algunos procesos, mientras que otros aún no se han desentrañado adecuadamente.

A punto de cumplirse el 200º aniversario de la Emancipación Católica, el desmantelamiento de las instituciones de la superestructura católica irlandesa en nuestras ciudades y pueblos refleja un profundo cambio en la Irlanda moderna

identidad. Se está experimentando este cambio, pasando de una identidad nacional excesivamente dependiente de la cultura católica, a otra recelosa y a menudo intolerante con su herencia católica.

El encuentro con la cultura dominante requiere que la Iglesia esté abierta a considerar lo que tiene valor en las nuevas normas de la sociedad y lo que es válido en su crítica a la Iglesia. Ese discernimiento requiere que estemos atentos al riesgo de asimilación y que los frutos del diálogo sean moldeados por el Espíritu en una reflexión cuidadosa y orante sobre el Evangelio.

El acompañamiento requiere la construcción de puentes para conectar con la gente de nuestro tiempo en todas sus alegrías y esperanzas, penas y ansiedades[10]. [10] Es una cuestión abierta hasta qué punto una mentalidad liberal secular está abierta a recibir los valores que necesita del compromiso de la Iglesia, o si posee su propio sistema de creencias que tiene poco espacio para el disenso. Irlanda ofrece un momento particular en este encuentro, con una sociedad moderna cuya cultura todavía es capaz de una sensibilidad cristiana y de dar espacio a lo trascendente, pero que ha rechazado rotundamente el modelo de Iglesia que dio forma a su pasado.

Los participantes en el proceso sinodal pidieron la unidad en la diversidad, lo que no implica una uniformidad anodina o la evitación del conflicto, sino la capacidad de "soportar el conflicto"[11]. [11] Esta unidad debe expresarse mediante una coordinación nacional entre las diócesis: la Iglesia en Irlanda está llamada a actuar conjuntamente. En las conversaciones espirituales de la asamblea nacional presinodal se observó que *los cismas se producen porque la gente deja de hablar. Sigamos hablando y el Espíritu Santo nos revelará el camino*. Existe el reto de mantener el encuentro y la naturaleza participativa de la sinodalidad, basada en la escucha respetuosa, durante el tiempo suficiente para llegar al punto en el que se discierne que las decisiones específicas son necesarias, dado el riesgo de que tales puntos de decisión sean inevitablemente difíciles para los que tienen una disposición contraria.

A lo largo del proceso ha habido una amplia acogida y afirmación de la sinodalidad en sí misma, un deseo de crecer como Iglesia sinodal. Las parroquias que tienen un ethos de oración y discernimiento seguramente acogerán la atención pastoral y las necesidades



misioneras del pueblo. Al decir esto,

hay un amplio reconocimiento de que se requiere una formación permanente en la sinodalidad, en particular en torno a las habilidades para el discernimiento, tanto personal como comunitario.

Tenemos que aprender del pasado. Se reconoce que somos una Iglesia que necesita sanar a todos los niveles y, como señaló un superviviente de abusos que participó en el proceso, necesitamos *encontrar un foro en el que podamos sanar todos juntos*. En nuestro proceso ha habido una llamada a *profundizar* y un reconocimiento de que la crisis de la Iglesia católica en Irlanda es, en muchos sentidos, una crisis de fe. Como ha dicho el Papa emérito Benedicto XVI: "Ser cristiano no es el resultado de una elección ética o de una idea elevada, sino del encuentro con un acontecimiento, con una persona"[12]. [12]

La Secretaría General del Sínodo alentó a que cada síntesis concluyera indicando "los pasos que deben darse en respuesta a lo que se reconoce como la llamada del Espíritu Santo, destacando en particular los puntos respecto a los cuales se considera importante solicitar el ulterior discernimiento de la Iglesia". [13] En respuesta a esto, señalamos el hecho de que a través de las diversas presentaciones y síntesis surgen muchos temas de manera consistente, incluyendo un fuerte deseo de participación de las mujeres en el liderazgo y los ministerios - ordenados y no ordenados - y, además, una preocupación en torno a la aproximación de la Iglesia a la comunidad LGBTQI + y al dolor experimentado por sus miembros. También se reclama una mayor implicación y participación de los laicos. Podrían revisarse algunos obstáculos del Derecho Canónico que limitan la plena realización de esto.

Al mismo tiempo, la Iglesia en Irlanda puede explorar formas en las que la llamada del Espíritu Santo, tal y como se articula en la Fase Diocesana, puede avanzar. El liderazgo corresponsable tiene que estar integrado en todos los niveles a través de los Consejos Pastorales Parroquiales, los Consejos Pastorales Diocesanos y otras estructuras que lo permitan. A nivel local, debemos asegurar que la voz de las mujeres sea realmente integral en nuestra toma de decisiones. Debemos asegurar la participación efectiva de los pobres y excluidos, y de otros grupos marginados. Es necesario atender las recomendaciones del documento *Christus Vivit*. [14] La atención pastoral a los miembros de la comunidad LGBTQI+ puede ser

enriquecida. De acuerdo con *Amoris Laetitia*, podemos emprender un "discernimiento dinámico" al hacer un

lo que por ahora es la respuesta más generosa que se puede dar" a los que están en uniones no sacramentales, permaneciendo "siempre abiertos a nuevas etapas de crecimiento y a nuevas decisiones". [15] A lo largo de las diversas síntesis y presentaciones, y de nuevo en la asamblea pre-sinodal, surgió un fuerte llamamiento para seguir trabajando en la formación de la fe de los adultos.

Se reconoce que un proceso sinodal no es fácil, ya que a menudo conlleva un Vía Crucis. Requiere humildad y conversión del corazón, una llamada que el Papa Francisco ha hecho a la Iglesia al iniciar este Camino Sinodal. La Iglesia en Irlanda se siente alentada por el entusiasmo, la energía y la expectativa generada por la Fase Diocesana del Sínodo Universal. En Irlanda hemos iniciado un Camino Sinodal Nacional y la Fase Diocesana del Sínodo Universal ha despertado nuestro apetito por lo que nos espera. Esperamos dar más pasos en este camino.

## Notas

[1] Ciudad del Vaticano, 19 de octubre de 2015 (VIS) - Con motivo del quincuagésimo aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos, el Santo Padre se dirigió a los Padres Sinodales en el Aula Pablo VI del Vaticano.

[2] Las propuestas individuales se recibieron a través de las oportunidades de participación en línea y la correspondencia escrita.

[3] *Vademécum* 2.1

[4] Los marginados de la Iglesia a menudo se muestran reacios a participar en este proceso.

[5] A lo largo de esta síntesis hemos incluido citas directas de las propuestas recibidas; estas citas directas, cuando aparecen, se han puesto en cursiva.

[6] En el año 2000 la Conferencia Episcopal Irlandesa solicitó la aprobación de Roma para la ordenación de diáconos permanentes. En 2001 se concedió esta aprobación.

[7] El término descriptivo "kerigmático" viene de la palabra griega kerygma, que significa predicar o proclamar.

[8] *"La familia es, por así decirlo, la iglesia doméstica"*, Lumen Gentium, Constitución Dogmática sobre la Iglesia, n° 11

[9] Muchos sacerdotes tenían que "capotear" debido a su edad, el acceso a los hospitales y a las residencias de ancianos estaba restringido, no había oportunidades de visitar a los confinados en casa, a los enfermos y a los ancianos.

[10] Véase *Gaudium et Spes*, 1.

[11] Papa Francisco, *Soñemos: El camino hacia un futuro mejor*, (Simon and Schuster: Londres, 2020) p.80

[12] *Deus Caritas Est*, 1.

[13] Secretaría General del Sínodo, *Sugerencias para las diócesis y conferencias episcopales sobre la preparación de la síntesis*, 2.3.

[14] *Christus Vivit: Exhortación postsinodal a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios*, marzo de 2019.

[15] *Amoris Laetitia*, 303.

